

# Salgamos a comer ojitos esta noche

**T**e llevaré con el monstruo, él sale cuando anochece. Tú sí eres embustero, Miguel. Te lo juro, mi madre pidió que dejaran su esqueleto junto al lago cuando la sacaran del hueco. Yo vi cuando unas plantas largas parecidas a tripas de bambú se la llevaron hacia al fondo, entonces, cada tarde cuando salgo a jugar me dicen algo de ella, y a cambio de eso, yo he tenido que comerme varios de sus ojitos ácidos y chiclosos, para que el monstruo no enferme, y, poco a poco, voy quedando sin párpados y me pongo raquítrico, y comienzo a parecerme a mi madre. Parecen gusanos huesudos esas plantas terribles y amorosas que me llevan junto con ella hacia el fondo del lago, que se abren paso entre los cadáveres de peces y cocodrilos, mi abuela y mis tías.

No te creo esos cuentos, aunque en el hueso sí estás, desnutrido, te dije que me gustan los chicos que saben contar historias espeluznantes y mira con lo que saliste, puro cuento de pelaito, Nademos, Ñaña ¿No quieres ser mi novia? Vamos, nos bañamos en el lago y le miras los nueeeve pares de ojos, verdosos y amarillentos. Esa planta na' más sale allí en el manglar, yo le digo bambuca larga, bambuca del muerto, mi madre le puso anonymous bambusoidae. Será nuestra, si quieres, decimos que ambos la descubrimos, salgamos. Mientras más nos acerquemos verás que la noche, nuestra noche, se hace rosada como el monstruo, debes aguantar bien la respiración, esa mata se te enrosca en el cuello y se mete por la nariz, te succiona mientras descienes.

—¿Y si la llamamos Rosaura, como tú?

---

\* Narradora vinculada al taller literario Abismos, de México y al taller Cuento y Crónica de Cartagena - Red Relata. Es estudiante de Lingüística y Literatura en la Universidad de Cartagena. Dirige la revista Espejo y es asistente editorial en la revista Visitas al Patio. Textos suyos aparecen publicados en la revista Nagari de Miami.

FITOANTROPOMORFAS

